

SUMARIO

Enseñanzas de la guerra del Rif, por Juan Avilés, teniente coronel de Ingenieros.—*Labor obscura, pero necesaria* por el Capitán Subrio Escápula.—*Edades de retiro en Rusia*.—*Combates y maniobras nocturnas*.

BIBLIOTECA

Pliego 8 de «Napoleón, jefe de ejército» (2.º tomo), por el Conde Yorck de Vartenburg.
Pliegos 6 y 7 de «Geografía Universal» (2.º tomo), por D. Luis Trucharte.
Pliego 3 de «Manual de Paso de obstáculos», por D. Mario Gimenez Ruiz.

ENSEÑANZAS DE LA GUERRA DEL RIF

IX.—Acción de Taxdirt (20 de septiembre).

En ejecución del plan estratégico acordado, se dispuso que el ala derecha iniciase las operaciones encaminadas á cortar las comunicaciones occidentales del Gurugú, enclavadas en los territorios de Beni-Sicar.

La división Tovar, apoyada por una parte de la brigada de reserva, fué la encargada de efectuar el primer período de esta operación. La división Sotomayor quedó en el campo exterior, á uno y otro lado del río de Oro, dispuesta á secundar el movimiento en cuanto la división Tovar hubiera conseguido situarse sólidamente en la divisoria de la península de Tres Forcas; por el momento, permaneció en actitud espectante.

Dos batallones de cada una de las brigadas Alfau y Morales quedaron en los campamentos de la división, de suerte que la columna del general Tovar se componía de dichas dos brigadas, fuertes cada una de cuatro batallones, tres baterías, un escuadrón, y las tropas correspondientes de zapadores, telégrafos y sanidad militar.

La brigada de reserva, general Real, estaba formada por ocho compañías, una batería y medio escuadrón.

El 20 de septiembre al amanecer, los cañones de los fuertes Camellos, Concepción y Cabrerizas Altas rompieron el fuego contra los grupos de rifeños que se divisaban á lo lejos, y á las seis la división Tovar se puso en movimiento. A la vista de nuestras tropas y bajo la acción del tiro de la artillería, algunos moros se presentaron en nuestro campo entregando sus armas, pero la masa principal se replegó hacia el O., abandonando casi por completo la punta norte de la península. Entre tanto, la escuadra, doblando el cabo, se dirigía al litoral del O., con objeto de cañonear al adversario y cooperar en la acción de nuestras tropas; antes de medio día,

los barcos habían limpiado de enemigos la casi totalidad de la costa.

La división Tovar se dividió en dos columnas: la de la derecha (brigada Alfau), siguió el camino que desde el fuerte Rostrogordo se dirige á Jateb, y la de la izquierda (brigada Morales) el camino que desde el anterior conduce á Tafarart y Taxdirt.

La brigada Alfau—primera de cazadores—tropezó con pocas dificultades en su avance, porque como ya se ha dicho el núcleo enemigo principal, temeroso de ser envuelto, se había replegado hacia el O. y SO.; de modo que á primera hora de la tarde la brigada llegó á Jateb, donde hizo alto y se aprestó á efectuar un reconocimiento hacia el N.

La brigada Morales—tercera de cazadores,—alcanzó también sin grandes contratiempos las cercanías de Taxdirt; y el comandante en jefe, general Marina, con una reducida escolta, prosiguió avanzando por el centro y, rebasando la divisoria, se puso en comunicación con la escuadra desde los altos de El Dar Augurad, descendiendo luego hasta la playa.

A la una de la tarde, quedó por consiguiente cortada por nuestras tropas la península de Tres Forcas, á la altura de Tafarart, y como consecuencia se abatió toda resistencia en el extremo N., según se demostró cuando la brigada Alfau extendió sus reconocimientos por aquel parage.

La brigada Morales, dejando á los zapadores entregados á trabajos de fortificación, prosiguió el movimiento tan felizmente comenzado, y avanzó en dirección al N., más con propósito de efectuar un reconocimiento que con el de proceder á una ocupación efectiva, toda vez que esta última estaba encomendada á la división Sotomayor.

Los caminos utilizables se desarrollan en general á lo largo de estrechas vaguadas, dominadas por una sucesión de lomas de vertientes más ó menos escarpadas, que descienden poco á poco desde la divisoria de Tres Forcas por el E. y desde el monte Hidum por el N., de lo que resultaba que no solamente nos dominaban las posiciones enemigas, sino que los rifeños podían efectuar su reconcentración y recibir refuerzos fuera de nuestras vistas. Para hacer frente en lo posible á estas graves eventualidades, la brigada avanzó con el frente más abierto que le fué posible, llevando á su izquierda, á una distancia de 1500 á 2000 metros de la infantería, al escuadrón cazadores de Alfonso XII.

La resistencia de los moros, que en realidad solo había sido seria en los alrededores de Taxdirt, se fué haciendo cada vez más tenaz, y en breve los cuatro batallones quedaron empeñados en fuego, y hubieron de adoptar una actitud defensiva en vista del crecimiento constante de los contingentes enemigos; estos, en efecto, reforzados por el grueso del harca, que á toda prisa había acudido desde el Zoco El Had, y las faldas occidentales del Gurugú, se esforzaban en desbordar nuestras dos alas, para acudir á su maniobra favorita, la envolvente.

La situación se prestaba á ello, porque tal como conducíamos la ma-

niobra intentábamos la ruptura del centro rifeño, para exterminar su derecha con el concurso de nuestra caballería. Pero la superioridad numérica del adversario y las excelentes posiciones que ocupaba, dominantes sobre las nuestras, nos redujeron por el pronto á la defensiva.

Nuestro frente estaba formado por los batallones de Cataluña y Tarifa, y las alas por los de Talavera y Chiclana; los cazadores de Alfonso XII continuaban en la izquierda, ocultos por una de las muchas estribaciones de la línea principal de alturas y sin darse cuenta por sí mismos de la nueva fase en que había entrado el combate.

Cataluña, en posición algo saliente, recibía el máximo empuje de la acometida marroquí; á su lado, Tarifa era también reciamente atacado. Cataluña, cuyas municiones comienzan á escasear, recibe la orden de replegarse seguidamente, pero su teniente coronel observa que este retroceso tendrá como inmediata consecuencia la irrupción de los rifeños en nuestro frente y la derrota de las alas, por lo que continúa bravamente el fuego. No con menos valor se bate Tarifa, que trata de avanzar para llegar á la misma línea que Cataluña, que se encuentra un poco más adelante; pero este avance frente al enemigo, cuyo fuego arrecia por instantes, le separa ligeramente de su dirección y el batallón no tarda en ser batido por fuegos de frente y oblicuos, precursores de un ataque envolvente y concéntrico.

La situación se agrava por la falta de municiones de Cataluña, circunstancia que unida á la posición saliente que ocupa este cuerpo impone el repliegue á una segunda posición de sostén. La retirada se efectúa por escalones, en orden oblicuo, de modo que el adversario no advierte de seguida el retroceso, á lo que contribuye la aceleración del fuego de las fracciones que continúan en la primera línea. Mas cuando tres compañías de Cataluña han retrocedido felizmente, y sólo permanece una en la línea de fuego, los moros se dan cuenta de este hecho y emprenden un enérgico ataque, precipitándose en el claro dejado entre ese batallón y el de Tarifa; previsto el ataque por el jefe de la artillería, cuyo frente—en el centro—está ahora despejado, las piezas rompen un tiro de metralla, que rechaza el ataque y dispersa al harca. Se rebate esta á uno y otro lado y cae sobre la compañía de Cataluña, á punto de consumir los últimos cartuchos, y el batallón de Tarifa, cuya situación resulta por consiguiente mucho más comprometida. Ha llegado el momento crítico del combate, aquel en que se produce la derrota ó la victoria.

En estos supremos instantes, los cazadores de Alfonso XII, que al galope acuden desde la izquierda, coronan la cumbre que les separaba de la infantería, y como torrente arrollador cargan á los rifeños. El escuadrón se fracciona en dos grupos: uno, el mayor, recorriendo una amplia meseta ligeramente descendente, penetra en el grupo enemigo principal; éste, sobrecogido de espanto, se desbarata en los primeros momentos, pero no

tarda en reponerse y hace una resistencia furiosa; nuestros ginetes quebrantan la oposición rifeña y acuchillan á los moros, rebasando sus líneas. El otro grupo, que observa el movimiento lateral ejecutado por el adversario á consecuencia del fuego de nuestra artillería, carga de flanco, persigue á un grupo que se retira en completo desorden, y rebatiéndose luego á su derecha se incorpora al resto del escuadrón, que, galopando, se repliega hacia nuestro frente sin dejar de combatir. Antes empero de poner término definitivo á esta carga, los heroicos cazadores de Alfonso XII vuelven á maniobrar y de nuevo caen sobre el enemigo, cuyos arrestos destruyen obligándole á detenerse.

Con todo, la situación aun no está por completo despejada: con la retirada de la última compañía de Cataluña y el movimiento de apoyo hacia la izquierda, que, sin darse cuenta y obligado por las incidencias del combate, ha efectuado Tarifa, resulta nuestro centro abierto y sin que sea posible oponer una enérgica resistencia, por la falta de municiones de Cataluña, ahora en segunda línea. Los cazadores de Alfonso XII coronan sus soberbias cargas concentrándose para cubrir el centro. Al mismo tiempo, Tarifa recibe la orden de recobrar la dirección primitiva, lo que permitirá restablecer la continuidad de la línea y volver á imprimir unidad al combate; por fortuna, la orden coincide con el comienzo de la maniobra de este batallón, cuyo jefe, que cae gravemente herido, ha comprendido la absoluta necesidad de cubrir la retirada de nuestros ginetes. El batallón, completamente desplegado, y con su flanco libre gracias á la carga del escuadrón, asciende intrépidamente por la ladera y corona la cumbre, ocupando á la vez el centro de la línea. Los dos batallones de las alas siguen el movimiento, y en pocos instantes las lomas que han servido de base para el ataque del harka quedan en nuestras manos. Apenas han transcurrido quince minutos desde que el escuadrón inició la carga.

Los moros, declaradamente en derrota, huyen en desorden y se substraen á nuestros fuegos; no solamente evacuan el campo de batalla, sino que abandonan todo el territorio de la península, al S. de Taxdirt. Posiciones formidables y susceptibles de fácil defensa caen en nuestro poder, aquella misma tarde y en los días siguientes. La victoria es completa, y Taxdirt señala la fecha más gloriosa de esta campaña.

Tal fué, descrito á grandes rasgos, el combate de Taxdirt. El relato que antecede se aparta más ó menos de cuantos hasta ahora se han publicado, pero en lo esencial lo reputamos exacto porque para redactarlo hemos tenido á la vista cartas de testigos presenciales, que nos han suministrado un conjunto de detalles—muchos de los cuales no hemos citado—que por sí mismos reconstituyen los hechos, en lo que es fundamental.

Para el objeto que nos mueve, basta con lo expuesto. De ello se deducen muy interesantes enseñanzas, cuya importancia requiere capítulo aparte.

JUAN AVILÉS

Teniente Coronel de Ingenieros

LABOR OSCURA, PERO NECESARIA

Ningún género de empresas requiere una preparación tan constante, lenta, paciente y perseverante como la guerra; en compensación, ninguna exige medios y procedimientos resolutivos tan enérgicos y rápidos; cabalmente esa energía depende y está en relación directa con aquella preparación.

El personal, la instrucción y el material, no son más que los elementos de que se sirve el mando para realizar sus fines, pero los empleará de uno ó de otro modo según cómo sean las cualidades y dotes de sus tenientes y de los comandantes de las tropas enemigas.

Desde que apareció el primer caudillo digno de llamarse hombre de guerra, floreció el arte de estudiar la naturaleza psicológica de los hombres llamados á mandos importantes, bien amigos, ya adversarios; porque siendo excepcional que una misma persona reúna las cualidades, á veces contradictorias, adecuadas para llenar felizmente los múltiples cometidos que impone una campaña, es menester emplear á cada cual según sus especiales y particulares aptitudes.

El mando verdaderamente técnico, aquel al que pueden llegar las personas de mediano talento, con la ayuda del estudio y de la experiencia, es el de la brigada, pero puede extenderse sin notorio inconveniente al de la división. El mando de un cuerpo de ejército, cuánto más el de un ejército, requiere *arte*, además del tecnicismo y la práctica de los mandos inferiores. La ciencia de la guerra, al llegarse á la unidad cuerpo de ejército, no ha de monopolizar todo el entendimiento del general, sino que ha de dar cabida simultáneamente al arte, al reflejo de la propia personalidad. Y siendo tan diferentes entre si los caracteres humanos, claró es que resultan igualmente diferentes los procedimientos y la manera especial de hacer la guerra de unos á otros generales. De aquí que los grandes capitanes no vincularán nunca los mandos en las mismas personas, y que cambiarán la organización de los cuarteles generales con la frecuencia exigida por las variaciones en la situación de la campaña; obrando así, incurrian en los inconvenientes y aun en los peligros de la inestabilidad en los mandos, pero ellos quedaban sobradamente compensados por las ventajas de acomodar los medios á las necesidades. Sabio principio que importa no tener olvidado sistemáticamente, como acontece ahora en los más de los ejércitos, porque el ejército ha de ser un arma muy ductil y flexible y no un instrumento rígido, que se quiebra y salta al tropezar con ciertos obstáculos.

De todo esto se deduce la necesidad imperiosa de tener bien estudiada y conocida la personalidad y modo de ser del cuadro de los generales de división y cuerpo de ejército. Tal general, que será un excelente jefe de vanguardia, no reunirá condiciones para el gobierno de una plaza fuerte, y

recíprocamente; acaso quien alcance un relieve extraordinario como ejecutor de órdenes, no sirva para desempeñar puestos que obliguen á grandes iniciativas; éste, que como tenaz y perseverante no tiene precio, es posible que dé malos resultados para efectuar una demostración ó llevar á cabo una maniobra que implique el contemporizar antes que el empeñarse á fondo; podrían multiplicarse los casos, y acompañarlos de ejemplos, sacados de todas las guerras, incluso las más recientes, pero no es necesario, porque la tesis se distingue por su evidencia.

En la actualidad, no se dispone de una base cierta y segura para aquilatar las aptitudes personales; ha de recurrirse al conocimiento privado y casual hasta cierto punto de las personas; y como unos comandantes en jefe han tenido ocasión de tratar á ciertos generales y á otros no, mientras que los conocimientos de los sucesores, probables ó futuros, de aquéllos, son diferentes, se deduce que hay un gran fondo de vaguedad y de falta de fijeza en los altos nombramientos, con perjuicio para la patria, para el ejército y para los mismos interesados, que no ven empleadas sus aptitudes con acierto.

Gran parte de este mal lo debemos indirectamente al ejército alemán, aunque su causa inmediata sea nuestro espíritu de imitación servil. De Alemania, efectivamente, proceden las ideas acerca del aspecto exclusivamente científico de la guerra, lo cual nos ha llevado á creer que con el estudio y la práctica todos los que llegan al generalato sirven para todo, error profundo y grave que ha acarreado grandes catástrofes á muchas y poderosas naciones.

Reconociendo que el Estado Mayor Central es el llamado á informar sobre las características personales de los jefes de elevada graduación, para lo que es menester facilitar los necesarios datos y antecedentes á dicho supremo centro, haremos observar que la psicología de un individuo comienza á revelarse desde su temprana edad, y que los años más bien disimulan y disfrazan los rasgos peculiares, dándoles apariencias de generalidad, que los acentúan y robustecen; por lo que es muy difícil y expuesto á errores llegar al conocimiento verdadero del ser moral si se trata de una persona que ha entrado y tal vez ha rebasado la edad madura.

Las hojas de servicios son, ó deberían ser, documentos excelentes ó irremplazables para alcanzar el fin apuntado, pero por desgracia el formulismo y los moldes burocráticos se han apoderado de ellas, y les dan un caracter anodino, incoloro, frío, que hace imposible juzgar con medianas probabilidades de acierto de las aptitudes y sentimientos del interesado. Aquella espontaneidad, aquella ingenuidad, que resplandecían en las calificaciones hasta los primeros años del siglo pasado, han cedido su puesto á anotaciones sin valor real alguno. De la misma manera que la erudición se confunde en nuestros días con la ciencia, se ha confundido lo externo de los servicios—que á la generalidad poco importan—con lo

substantial, consistente en los méritos y aptitudes. Y por si esto fuera poco, se ha tratado de llevar la reglamentación hasta el extremo de anular las facultades, más que las iniciativas, de los superiores que mejor pueden darse cuenta de la personalidad de sus subordinados.

Con ser muy importantes y notorios estos inconvenientes, ningún valor tienen si se los compara con los realmente trascendentales del descoscimiento de los caudillos de los ejércitos posiblemente rivales nuestros. En esto sí que no copiamos á los alemanes, pues de todos es sabida la escrupulosidad y atención que ponen en el conocimiento íntimo de todos los generales de cuerpo de ejército que hay en Europa, América y Asia. Para ello no solamente se valen de los servicios y de lo que está al alcance de todos por ser público, se valen también de medios particulares de información, mujeres, espías, enviados especiales, consiguiendo así indagar los gustos, las debilidades, los múltiples y al parecer insignificantes detalles que integran la idiosincrasia de los generales, detalles que seguramente serán andando el tiempo la causa eficiente de criterios y norma de conducta, cuyo fundamento ni se encontrará después en los libros ni aparecerá claro á los ojos de la posteridad.

El que mejor conozca á su enemigo tendrá mucho adelantado para vencerle, toda vez que no le será difícil en muchas ocasiones adivinar sus propósitos y prever lo que va á hacer, adelantándose á sus planes, tendiéndole lazos y, siempre, empleando las propias fuerzas del modo más conveniente y que mejores resultados pueda dar.

Para conseguir el fin indicado, los libros y los periódicos sirven de poco; algo más útiles son los informes de los agregados militares, diplomáticos, etc; con todo, no basta, y se impone servirse de los mismos procedimientos que usan otras naciones, sin economizar dinero, porque hemos olvidado ya de puro sabido que ciertas economías no son más, á la corta ó á la larga, que criminales despilfarros.

Nuestros centros superiores procuran llenar esa necesidad con toda su buena voluntad, pero les faltan medios y organización adecuada para ese servicio. Para empezar podría tomarse como base el Rif, donde poseemos oficinas y elementos adecuados. Con ello evitaríamos para lo porvenir la deficiencia que se hizo patente al comenzar la última campaña, que iniciamos con gran desconocimiento del enemigo, mientras que éste conocía á fondo todo lo que le convenia. Mucha sangre y no poco oro y tiempo hubiéramos economizado, si al dispararse el primer tiro hubiésemos sabido con quiénes teníamos que habérnoslas y cuáles eran los sentimientos y mentalidad de los jefes de kábila y harca.

EL CAPITÁN SUBRIO ESCÁPULA



EIDADES DE RETIRO EN RUSIA

A raíz de la guerra con el Japón, comenzó Rusia á dictar una serie de disposiciones encaminadas á mejorar el porvenir de la carrera militar y acrecer la eficiencia del ejército. Se aumentaron las pensiones y se disminuyeron las edades de retiro forzoso, habiéndose obtenido un notable rejuvenecimiento de las escalas, según demuestra el cuadro siguiente que tomamos de la *Revue Militaire des Armées Etrangères*:

Empleos	Edades	Número de oficiales en enero de 1909
Comandantes de Cuerpo de ejército	67 años	1
	64 á 67 años	4
	60 á 64 "	5
	55 á 60 "	16
	50 á 55 "	5
<i>Infantería</i>		
Comandantes de división	63 años	1
	60 á 63 años	6
	57 á 60 "	20
	55 á 57 "	14
	50 á 55 "	22
Comandantes de brigada de tiradores	60 años	2
	57 á 60 años	3
	55 á 57 "	6
	50 á 55 "	5
	45 á 50 "	2
Comandantes de brigada de reserva	60 años	1
	57 á 60 años	8
	55 á 57 "	3
	50 á 55 "	10
	45 á 50 "	4
Comandantes de brigada	60 años	10
	57 á 60 años	20
	55 á 57 "	20
	50 á 55 "	50
	45 á 50 "	24
Comandantes de regimiento	58 ó más años	14
	55 á 58 años	54
	50 á 55 "	104
	45 á 50 "	71
	Menos de 45 años	90
Coroneles jefes de batallón	58 ó más años	6
	55 á 58 años	23
	50 á 55 "	50
	45 á 50 "	20
	Menos de 45 años	5

Caballería

Comandantes de división	{ 60 á 63 años	3
	{ 57 á 60 "	5
	{ 55 á 57 "	4
	{ 50 á 55 "	6
Comandantes de brigada	{ 60 años	3
	{ 57 á 60 años	3
	{ 55 á 57 "	7
	{ 50 á 55 "	15
	{ 45 á 50 "	9
Comandantes de regimiento	{ 56 años	5
	{ 53 á 56 años	11
	{ 50 á 53 "	13
	{ 45 á 50 "	11
	{ 45 años	17

No considerándose, sin embargo, satisfactorios esos resultados, se han adoptado nuevas medidas, cuyo resumen figura en el cuadro que sigue:

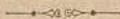
Funciones	Empleos	Límite de edad para el mando	Límite de edad para el retiro
General de división	Jefe de cuerpo de ejército	64	67
Teniente general ó general de división	{ Gobernador de plaza de 1.º ó 2.º orden	64	67
General de brigada	{ Jefe de brigada local	64	67
	{ Jefe de brigada de caballería de depósito	64	67
General de división	Jefe de división de infantería	60	63
General de división ó de brigada	{ Gobernador de fortaleza de 3.º orden	60	63
General de división	{ Jefe de artillería de un distrito ó cuerpo de ejército	60	63
General de división	Jefe de división de caballería	58	61
General de división	Jefe de E. M. de Distrito		
General de brigada	Jefe de brigada de infantería, caballería, artillería ó ingenieros	57	60
Gral. de brigada ó Cor.	Jefe de artillería de una plaza fuerte		
Coronel	Jefe de ingenieros de id.		
Coronel	Jefe de regimiento de caballería de depósito		
General de brigada	Jefe de servicios de E. M.	55	58
Coronel ó teniente Cor.	{ Jefe de regimiento, batallón ó grupo ó unidad	55	58
Coronel ó teniente Cor.	{ Comandante militar de zona	53	56
Coronel	{ Jefe de regimiento de caballería		
Teniente Coronel	{ Jefe de unidad destacada de caballería		
Teniente Coronel	Jefe de batería		

Teniente Coronel	Jefes en general	53	
Capitán 1.º	Oficiales	}	55
Capitán 2.º			
Tenientes			
Subtenientes			
	Edad límite para el ascenso de Capitán á Teniente Coronel	50	55

Resulta de este cuadro, que los límites de la edad se fijan según la función y no según el empleo, aplicándose los más elevados á funciones sedentarias y los más bajos á servicios de caballería y estado mayor. El límite de edad para el retiro está graduado de tal modo, que el general, jefe ú oficial pueda desempeñar siempre el mando por lo menos tres años.

Los militares que poseen la cruz de San Jorge continúan en activo después de rebasar el límite de edad, á condición de que conserven aptitudes físicas para el servicio.

Independientemente de los límites expresados se concede el retiro de oficio á los militares que no reúnen las necesarias cualidades físicas, extremo que se comprueba mediante revistas anuales.



COMBATES Y MANIOBRAS NOCTURNAS

Del Journal of the Royal United Service Institution traducimos el siguiente extracto del trabajo publicado, bajo el mismo título, por el teniente coronel alemán Balck.

En las operaciones nocturnas, la victoria no depende tanto del número y de los efectos del fuego como de los factores morales, tales como la disciplina y la sangre fría. Un ataque nocturno bien ejecutado puede encender el pánico en los defensores, como el ataque nocturno de Blucher después de Gross Gorschen, en 1813, y el ataque del Príncipe Imperial en Rezonville en 1870. En Maggersfontein los mismos Highlanders, siempre serenos, fueron arrastrados por el pánico. Por otra parte, los 1.400 franceses situados en Hué, se defendieron bravamente al ser atacados por sorpresa durante la noche por millares de annamitas.

La sorpresa es el más importante elemento de éxito.

El acercarse al enemigo por la noche es difícil, aunque ello economiza tiempo y bajas. Los soldados se mueven nerviosamente en la obscuridad, de nada sirven las cartas y el mando se dificulta. En Gravelotte, después de infructuosos ataques diurnos, los alemanes ejecutaron un ataque nocturno contra el ala izquierda francesa; cuarenta y ocho batallones alemanes quedaron envueltos en una espantosa confusión y el ataque hubo de ser abandonado.

Son frecuentes los ejemplos de tropas que hacen fuego sobre sus camaradas durante la noche. En Gravelotte, el 73.º regimiento, al recibir el fuego de sus compañeros, entonó el "Centinela en el Rhin". En Sedán, los bávaros y wurtenbergeses se fusilaron mutuamente causándose sensibles bajas.

En Nicholson's Neck, durante la guerra boer, los ingleses avanzaron en una columna de dos batallones, con 340 acémilas de carga en el centro de la columna; durante la obscuridad, los batallones de retaguardia tomaron los mulos por ginetes boers y rompieron el fuego contra ellos; las acémilas se desbandaron desorganizando el batallón y se perdieron todas las municiones; la columna fué envuelta al amanecer, y hubo de rendirse después de agotar sus cartuchos durante la noche.

Recuerdos anteriores á la guerra ruso-japonesa

Al terminar las guerras napoleónicas, los ejércitos europeos mostraron irresistible aversión á los ataques nocturnos. No se dejaba de citar la frase de Blucher "es más temible una marcha nocturna que el enemigo", á pesar de que el mismo general no vacilaba en operar de noche cuando era necesario, como en el Katzbach.

Clausewitz sostenía que eran tan grandes las dificultades que rodeaban los ataques nocturnos, que estos solo podían ser ejecutados por pequeños cuerpos de tropas.

Rustow (1865) opinaba que el constante aumento de potencia de la artillería dificultaba cada vez más los ataques nocturnos.

Antes de 1870 muchos combates de esa clase (Podol, 1866) tuvieron lugar, pero casi siempre fueron accidentales, y el reglamento alemán de 1869 no alentaba tales operaciones. El reglamento de 1876 solo aludía ligeramente á los combates de noche.

El éxito de las operaciones nocturnas, tales como el asalto de Kars durante la guerra turco-rusa, condujo á un cambio de opinión. Lord Wolseley en el "Libro de bolsillo del soldado", 1879, escribió: "El ejército que antes aprenda á marchar y combatir durante la noche, ganará brillantes victorias".

En 1878, Lord Roberts tomó el Peiwar Kotal por un ataque efectuado al amanecer. En 1882, Lord Wolseley emprendió un ataque nocturno en grande escala en Tel-el-Kebir, contra fuerzas superiores sólidamente atrincheradas, ataque que fué cuidadosamente preparado y ejecutado.

En Alemania, el coronel von Widern (1889) preconizó calurosamente las operaciones de noche. El mayor Kuntz (1879) defendió la tesis opuesta. Después de laboriosas investigaciones, encontró que en 1870-71 hubo 83 combates nocturnos, de los cuales 11 fueron continuación de una batalla afortunada, en 18 casos fracasó el ataque, y solamente en 11 dió felices resultados.

El reglamento de campaña alemán de 1890 sienta que "las operaciones nocturnas no son raras. La materia está mucho más desarrollada en el reglamento inglés de 1889, que consagra 19 páginas el asunto,

Los reglamentos francés y ruso de 1889 también hacen referencia a los combates nocturnos, y el reglamento austriaco es el único que no los menciona.

El general Oshima, en 1894, condujo su brigada contra fuerzas chinas superiores en número en Asan, durante la noche, y ejecutó varios felices ataques al amanecer.

Los italianos en Aduá atacaron á una numerosa fuerza abisinia al anochecer, pero el ataque fracasó por falta de preparación, y los italianos fueron derrotados, perdiendo el 66 por 100 del efectivo en muertos, heridos y prisioneros.

Un brillante contraste con la operación anterior es el que ofrece el ataque cuidadosamente preparado por Lord Kitchener contra los mahdistas en Atbara, ejecutado en las primeras horas de la madrugada, el 8 de abril de 1898.

Esta victoria indujo á creer á los generales ingleses que una marcha nocturna seguida de un ataque al amanecer conduciría á un éxito seguro. Pero olvidaban que tales operaciones requieren un reconocimiento exquisito y una preparación completa.

Al principio de la guerra boer, 1899, en la noche del 20 de octubre, una columna inglesa fué sorprendida en el campamento de Talana. El 30 del mismo mes, los ingleses ensayaron un ataque nocturno contra los boers, delante de Ladysmith, del cual resultó el desastre de Nicholson's Nek. En Stormberg, el 9 de diciembre, el general Gatacre emprendió un ataque nocturno, que también fracasó por falta de preparación. Este desastroso resultado fué debido principalmente al gran cansancio de la tropa. Ha de tenerse siempre presente que una marcha nocturna supone una fatiga mucho mayor que un avance igual durante el día.

En el teatro occidental de la guerra hubo varios combates nocturnos. En Belmont, el ataque nocturno de la Guardia tuvo éxito, técnicamente considerado, pero los boers habían evacuado la posición. En Magersfontein, tanto los reconocimientos como la preparación, tan recomendados por Lord Wolseley y Lord Kitchener, fueron descuidados, y las columnas de ataque fueron á su vez sorprendidas por los boers y derrotadas con grandes pérdidas. Las tropas se portaron bien y en parte consiguieron llegar á la posición enemiga, pero fueron arrojadas de allí por el fuego de shrapnel de su propia artillería.

En Spion Kop, la brigada Hart se estableció á 400 metros de la posición boer, pero no se concedió permiso á Hart para tomarla por asalto durante la noche. El combate quedó indeciso, pues ambos bandos se retiraron:

Las tropas inglesas se batieron bien, pero la dirección de la batalla fué deplorable.

En Ladysmith, tuvieron lugar varias pequeñas operaciones nocturnas contra los boers, ejecutadas con acierto y con feliz éxito.

En el último periodo de la guerra, algunos puestos ingleses fueron sorprendidos de noche, como en Noitgedacht. El ataque nocturno de los boers contra Belfast, el 7 de diciembre de 1901, fracasó á causa de la vigorosa resistencia de la guarnición, mandada por el general Smith-Dorrien.

Las columnas volantes inglesas consiguieron cercar varias veces á los comandos boers durante la noche y sorprenderlos al amanecer; pero este método fué abandonado por la dificultad de conocer la situación de los grupos enemigos.

Aplicación de esas enseñanzas á los reglamentos

El reglamento inglés de 1902 recomienda aproximarse á las posiciones durante la noche, para conquistarlas al hacerse de día. Se ponía gran atención sobre la necesidad de reconocer exactamente el terreno á recorrer.

El reglamento italiano de 1903 se resentía de la influencia de la derrota de Aduá. Daba instrucciones detalladas sobre el reconocimiento previo, la organización y el método de ataque, pero esas prevenciones quedaban destruidas por la afirmación de que los cuerpos importantes de tropas no podrían emprender operaciones nocturnas, las cuales se reservaban exclusivamente á las fracciones pequeñas y á condición de que tuvieran un objeto bien definido.

El reglamento ruso de 1901 sienta que los cuerpos pequeños pueden ejecutar ataques nocturnos, pero que los grandes se limitarán á avanzar durante la noche, para atacar al amanecer. Los ataques nocturnos serán ejecutados sólo por infantería, dirigiéndose columnas independientes sobre puntos determinados, y usándose exclusivamente la bayoneta. Para la defensa nocturna, la mitad de las compañías situadas en la línea de fuego se entregará al descanso, mientras la otra mitad permanece sobre las armas. El único fuego permitido es el por descargas á corta distancia, seguido por ataques á la bayoneta.

El reglamento francés de 1904 recomienda apoderarse de noche de importantes posiciones de apoyo, por la infantería sólo, y atacar al amanecer, con el apoyo de la artillería y caballería. Los ataques nocturnos se ejecutarán por columnas independientes dirigidas sobre puntos separados, y será bien preparados, empleándose solamente la bayoneta.

El reglamento austriaco de 1903 admite que ciertas operaciones, tales como movimientos de tropas, pueden ser emprendidas por columnas nu-

merosas durante la noche, pero que los ataques de esa naturaleza son más propios para pequeños cuerpos. No son recomendables las columnas independientes. El plan debe ser tan sencillo como sea posible, y el ataque realizado en orden cerrado.

Operaciones nocturnas durante la guerra ruso-japonesa

Las tropas japonesas no estaban al principio lo bastante instruídas para emprender operaciones nocturnas, y Sir Ian Hamilton observa que ellos eran más alemanes, en su aversión á tales operaciones, que los mismos alemanes, sus instructores. Entre los rusos, Kuropatkin, en sus instrucciones á las tropas, recomendaba ataques nocturnos en pequeña escala, y que se observasen escrupulosas precauciones durante la noche.

El primer ataque nocturno en grande escala fué ejecutado por los japoneses en An-Ping, el 25-26 de agosto de 1904. El ataque, muy bien preparado, se efectuó por varias columnas independientes en un terreno muy quebrado; el ataque estaba señalado para las 4 y media de la madrugada, pero las tropas fueron descubiertas á las tres y hubo de ejecutarse desde luego el ataque; dos de las cuatro columnas rompieron la línea rusa, y los japoneses triunfaron.

En Manjuyama, el 30-31 de agosto de 1904, el ala derecha japonesa cruzó el Tai-Tsé durante la noche, y atacó la posición atrincherada que ocupaba la 35 división rusa. No hubo sorpresa. El ataque comenzo al salir la luna, á las 10, y dió buen resultado por que el tiro de los rusos resultó ineficaz. Al amanecer, los japoneses habíanse atrincherado en la posición conquistada. Al día siguiente, los rusos ejecutaron varios infructuosos ataques, que repitieron por la noche, pero fué tan mal ejecutado, que muchas tropas no llegaron á tiempo y fracasó la tentativa.

En el Sha Ho, el 10-11 de octubre de 1904, los japoneses atacaron y desalojaron á las avanzadas rusas, durante la noche; la batalla continuó el siguiente día, y de nuevo atacaron los japoneses, con feliz éxito, en la noche del 11. Los rusos comenzaron entonces una acción de retirada. A las 5 y 30 de la madrugada, del 14, la 3ª división rompió la línea del 10 cuerpo ruso y se apoderó de tres baterías. El 16, los rusos recobraron la ofensiva, y en la noche del 16 al 17 se lanzaron contra la colina Putilov á la bayoneta. La batalla terminó por el estado de extenuación de los dos ejércitos.

Un ataque nocturno en grande escala fué el de San-kuai-shin-Shan, el 2 de octubre de 1904; fueron empeñados 23 batallones. El ataque llegó á la línea rusa á las 3 de la madrugada, siendo recibido por un violento fuego, y quedando paralizado hasta que la izquierda de la línea atacante desbordó á los rusos y les obligó á retroceder. Las tropas atacantes quedaron

en la más espantosa confusión y expuestas á ser derrotadas, pero los rusos nada hicieron para triunfar.

En el Shi-li-Ho se afectuaron asimismo varios ataques nocturnos. El 2 de octubre, la quinta brigada japonesa, mientras se preparaba para un ataque nocturno, fué sorprendida y derrotada.

En Yen-tu-niu-lu, 8 batallones rusos intentaron un ataque nocturno contra el pueblo fortificado. Fueron acogidos por un fuego muy vivo, pero ineficaz, y entraron á la bayoneta, sin disparar un tiro; los japoneses se retiraron con grandes pérdidas.

En Mukden el combate se prolongó tres días, día y noche, y concluyó por haber sido envuelta el ala derecha rusa, lo cual decidió la suerte de la batalla.

Opiniones rusas y japonesas.

El general Kuropatkin dice que el mejor medio de hacer frente á los ataques nocturnos es que estén frescas las tropas apostadas más cerca del enemigo, mediante un relevo frecuente. Es opuesto á los ataques nocturnos en grande escala. Por otra parte, el estado mayor japonés sostiene que el avance ha de continuar sistemáticamente, día y noche, atrinchando el terreno conquistado, hasta que en la tercera noche la infantería llegue á unos 300 ó 400 metros de la posición; se efectuarán tres ó cuatro demostraciones, y el verdadero ataque se ejecutará por la noche.

Inclusión de las enseñanzas en los reglamentos.

Los ingleses estaban representados por varios agregados militares, durante la guerra manchuriana, los cuales se fijaron mucho en el gran cuidado puesto por los japoneses en la preparación de los ataques nocturnos. Generalmente, consideraban que tales ataques debían partir de una posición situada á corta distancia del enemigo, porque si las tropas han de caminar mucho nace la confusión.

El reglamento alemán de 1906 atribuye importancia creciente á los ataques nocturnos. Requieren esmerada preparación y un plan tan sencillo como sea posible. Es de menos consecuencias el ejecutar el ataque que el apoderarse de buenas posiciones iniciales para dicho ataque. En casos excepcionales el ataque terminará en asalto, pero éste debe emprenderse desde la posición de asalto, en la que formarán las tropas bajo la protección de la obscuridad. Los ataques de noche se practicarán frecuentemente durante las maniobras.

El reglamento japonés concede grande importancia á las operaciones nocturnas, que serán frecuentemente practicadas para que las tropas sepan moverse con confianza en la obscuridad.

En Bélgica se participa de la aversión francesa á las operaciones nocturnas, que se relegan á pequeños destacamentos, aunque los cuerpos más importantes pueden valerse de la noche para ocupar posiciones á favor de la obscuridad y atacar al amanecer.

Los suizos ponen grandes esperanzas en la ejecución de ataques nocturnos, que son muy propios para que pequeños cuerpos, compactos, obren contra un adversario superior en número.

El reglamento de campaña inglés de 1909 dedica 14 páginas á las operaciones nocturnas.

Fuego de la infantería.

Este fuego es tan poco eficaz que resulta mejor, para el ataque, abstenerse en absoluto de disparar. Los experimentos suizos enseñan que puede obtenerse un efecto considerable contra un cuerpo de infantería formado á 300 metros, en la obscuridad. Los experimentos alemanes dan un 18 por $\%$ de impactos á 150 metros. La posición rodilla en tierra es la que da mejores resultados. Para la defensa, caballetes formados por medio de palos empotrados en el parapeto, producen el mejor efecto; esos caballetes fueron ensayados en Austria, obteniéndose de 4 á 6,5 de impactos á 700 pasos. Las ametralladoras, si se las apunta bien durante el día, darán también buenos resultados por la noche.

(Concluirá)

—•—•—•—